

PILAR

Mi fe ha significado mucho para mí desde pequeña. Esa fe ha ido madurando hasta hoy, y ahora puedo decir que Dios ha sido mi fuerza y mi esperanza en momentos difíciles que parecían sin salida. Tengo la sensación de haber sido salvada, cogida de la mano por Dios. Creo que mi vida no sería igual si El no hubiera estado.

Dios me ayuda a ver la realidad y a los demás de otra manera, con más comprensión y claridad. Se hace presente de manera especial en mi familia y en mi comunidad, en mi trabajo y en el compromiso cristiano a través de cada una de las personas que hay en estos ámbitos.

Lo he ido descubriendo de una forma muy concreta en mi matrimonio. Según van pasando los años voy teniendo la certeza de que esta vocación al matrimonio es cuidada y acompañada por Dios, que nos va enseñando una clase de amor generoso, que acepta, acoge y perdona, y que se aprende poco a poco, con gozos y también algunas veces con lágrimas, en la convivencia cotidiana.

También se ha hecho presente en cada una de mis dos hijas, con la experiencia única que supone la maternidad. Experiencia de ser instrumento para dar vida y ayudar a crecer a unas personas cuyo cuidado se me encomienda con confianza.

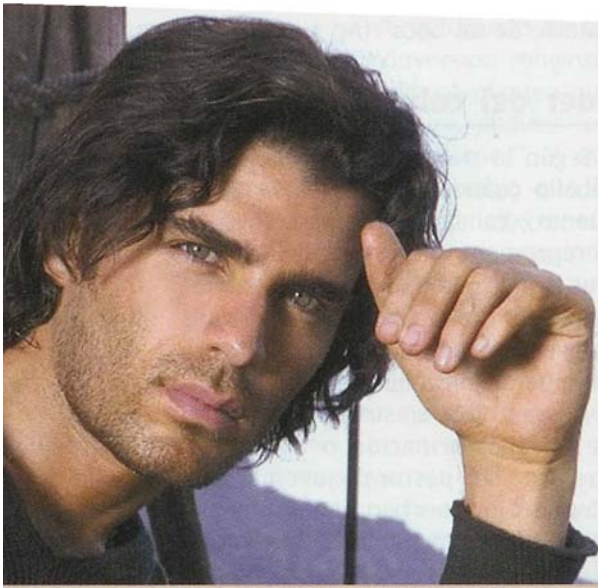
En la comunidad cristiana de la que formo parte también se manifiesta Dios en cada uno de los hermanos, en la diversidad de los que la componemos. Siempre he sentido que es Dios quien nos convoca y sostiene.

JESÚS

¡Pregunta compleja! Lo es porque es muy distinta la lectura que puedo hacer de mi vida ahora y cuando tenía ventipocos años. En aquel momento todo era más intuitivo, más irreflexivo. Estaba la llamada de Dios a vivir desde el modelo del Evangelio envuelta en muchas necesidades y deseos que satisfacer. Vivir comprometido con la "causa del Evangelio" y, a la vez, mantener el control sobre mi propio proyecto de vida. ¿Por qué el matrimonio? Todavía más complicado de responder desde mi vivencia en aquella época. Básicamente porque no sentí otra llamada distinta (aunque viví bastante cerca la opción por el celibato en otras personas). Luego, llega el momento de "personalizar" la opción de vida con una persona concreta y de discernir motivaciones e ir descubriendo la llamada a vivir el amor de forma concentrada en una persona y querer construir con ella un pedazo de Reino insertado en medio del mundo. De optar por un amor abierto, que se expandiera dando vida (hijos), compromiso por las personas necesitadas, compartido con otros creyentes en nuestra comunidad, vocación por una profesión que me ha permitido contribuir a poner un pequeño ladrillo de ayuda en el alivio al sufrimiento y el dolor de otros...

Proceso lleno de tropezones, de descubrimientos de mí mismo, no siempre gratificantes, pero viviendo siempre de fondo la mano y el amor de Dios muy cerca de la vida aunque esto, en algunas ocasiones, lo he ido descubriendo a posteriori.

Un camino y un reto que da sentido a toda mi vida, aunque con muchos momentos de oscuridad y otros de "oasis" que dan fuerzas para seguir creciendo como cristiano.



EDUARDO VERÁSTEGUI

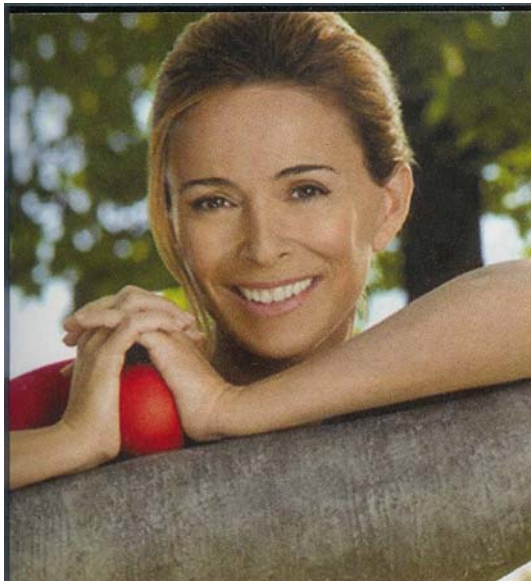
El actor y productor mexicano Eduardo Verástegui se convirtió al catolicismo después del rodaje de una película. "Me dí cuenta de que estaba vacío. Después de 10 años de carrera, comprendí que me faltaba algo; pero no sabía qué, me sentía en un laberinto sin salida, queriendo usar la salida pero no sabía dónde estaba, me sentía vacío". "Muchas veces en la sociedad si no llegamos a la cima de la montaña y no tenemos reconocimiento y éxito somos unos fracasados. Lo que yo pensaba que me iba a hacer feliz, que me iba a

dar paz y me iba a hacer un hombre pleno, resultó que era una mentira". "En un momento se me cruzó por la cabeza irme de Hollywood, marcharme de misionero dos años a la jungla, al Amazonas, para ayudar a los pobres y discernir acerca de qué quería Dios de mí, de mi vida. Vendí todo, pero, antes de irme, un sacerdote amigo mío -el padre Juan Rivas- me aconsejó que esos dos años que yo quería pasar de misionero en el Amazonas los diera en Hollywood, que también era una jungla. Me dijo: "Aquí ha sido donde Dios te ha tocado, donde te ha abierto los ojos y no estás solo... Dios más uno es un ejército y Hollywood no le pertenece a los estudios, le pertenece a Dios y tenemos que recuperarlo... Quédate aquí..." Así es que obedecí, y unos años más tarde formamos la productora Metanoia Films, cuya primera película ha sido *Bella*. "Le hice una promesa a Dios, que jamás volvería a trabajar en ningún proyecto cinematográfico que ofendiera mi fe, a mi familia o a mi comunidad latina". *H2Onews*

PILAR SOTO:

"Un poco de luz bastó para disipar las tinieblas para disipar las tinieblas"

Ha trabajado en programas como *Grand Prix* o *La isla de los famosos*. Un día, a la salida del plató, perdió el conocimiento como resultado de cuatro años de bulimia. Vio tan de cerca la muerte que, por primera vez en muchos años, sus labios pronunciaron una oración y se hizo la luz. Un poco de luz bastó para disipar las tinieblas. A partir de entonces, su vida es distinta, es tanta la alegría que le invade que su padre espiritual dice que está viviendo "una segunda edad del pavo". No ha dejado su trabajo como artista, porque desde esta vocación, como desde cualquier otra, también se puede servir a Dios. Eso sí, su representante ahora es Él, el Señor. Y ahí está, sin miedo a hablar de Dios ni a defender a la Iglesia aunque se le cierre alguna puerta, o veraneando en lugares tan exóticos como Madridejos (Toledo), en un convento de clarisas. Un amigo le preguntó que si estaba bien de la cabeza. "Bendita locura la de quien confía todo al Señor, la de quien reclina su cabeza en su hombro que nunca falla". *LIBERTADDIGITAL.COM*



LYDIA BOSCH:

"Ir a misa es como una ducha que te va renovando el alma"

Dejó de lado a la Iglesia a los 16 años porque un sacerdote le negó la comunión por vestir una camiseta de tirantes. Después ha regresado. "Quería que mi hija Andrea, que entonces tenía unos 3 años, se criase como yo me crié. Cuando me cambié de casa, busqué si había en la zona alguna iglesia. Entonces vi un barracón de donde entraba y salía mucha gente y pregunté. Me dijeron que se iba a construir una iglesia y que había un sacerdote que es el

padre Jesús Higuera. Entré. Cuando me negó la comunión el sacerdote con 16 años se me rompieron muchos esquemas. A aquel cura sólo le importaba cuánto dinero echabas en la cistita. Pero cuando conocí Santa María de Caná y al padre Jesús pasé de ir a la iglesia como una obligación, como, a un rollo en el que no te enteras de nada, a disfrutar". "Lo que pasa es que, si dices estas cosas, te tachan de puritana, de rara o de carca. Yo antes me rebelaba cuando discutía con amigos... Siempre acabábamos mal, porque hablar de política o de religión es delicado. Ahora, cuando lo hago, digo lo que sé que me aporta a mí. Pienso que las personas que tenemos fe somos afortunadas, porque llevamos las cosas de otra manera, a pesar de los reveses de la vida. En esos momentos, he tenido a Dios, con el que he hablado, en el que me he refugiado".

"Sólo tengo palabras de agradecimiento para el padre Jesús. En realidad nunca me había separado de mi fe, pero no era practicante porque pensaba que era hacer un paripé. Las cosas hay que hacerlas convencida, cuando crees en ellas, porque es cuando te hacen crecer. Antes escuchaba el Evangelio y no entendía nada. Pero con él, ir a misa es como una ducha que te renueva el alma". "Siempre digo que tengo línea directa con Dios. Sé que tengo un ángel, noto que no estoy sola". "Me gustaría poder transmitir lo importante que es tener fe, que la gente se diese opción a abrir esa puerta, a escuchar a gente como el padre Jesús Higuera". *LA RAZÓN*

MARÍA ANA MOGAS

Su inquietud ante la llamada de Dios y las necesidades urgentes de su tiempo.

María Ana captó las necesidades del mundo que le tocó vivir. A pesar de los cuidados que su tía le prodiga desde que se hace cargo de ella, cómo la va educando y poniendo en relación con la alta sociedad, a la vez que sueña y le prepara un futuro halagüeño, para María Ana no cuenta sólo esa realidad hacia la que se siente atraída sino que, poco a poco, va percibiendo otra:

- La de la soledad y abandono de tantos niños
- La falta de educación humana y cristiana
- El olvido de Dios...

¿Cómo servir al SEÑOR ante tanta necesidad urgente?: "...en los años de adolescencia y juventud, orientaba su

vocación, bajo la dirección de Monsen Gorgas, no sabía qué preferir, si los niños o los pobres..." "...tenía más inclinación hacia los pobres e indigentes que para los afortunados en riquezas, cualidades, condición social"

Todo esto va creando interrogantes en su vida:

- ¿Cómo y de que forma podría ayudar mejor a este mundo infantil y adolescente?
- ¿Para qué la tendría escogida el Dios que había aprendido a amar desde su infancia?

Su respuesta a las necesidades urgentes de su tiempo

La respuesta de María Ana a las necesidades urgentes de su tiempo queda expresada en los fines para los que se fundó la Congregación: "...la necesidad de considerar a Dios en el prójimo, según la doctrina del santo evangelio, y así, dedicarse a la enseñanza y educación de niñas, principalmente pobres, a cuidar enfermos en los hospitales o en sus domicilios, a otras obras de caridad que los preladados aconsejaren para hacerlo con fruto."

Sus actitudes solidarias: "Dad gratis, lo que gratis habéis recibido" (Mt 10, 8)

María Ana, durante su vida, hizo realidad este mandato evangélico. Mucho, en verdad, había recibido:

- Cariño de sus padres
- Atenciones de su madrina
- Posición económica holgada
- Dones naturales...riqueza espiritual...

Pero todo supo entregarlo con creces. Sus actitudes solidarias con cuantos vivió, con cuantos necesitaban de su ayuda y comprensión, nos hablan de su generosidad, de sus entrega, que surgen de duda de:

Su amor al prójimo:

- **Desinteresado:** "Siempre decía a sus hijas que debían ayudar al pobre, al anciano, al que sufre, aún con merma de su interés, no importaba, el Señor cuidaría de ellas"
- **Universal:** "A cuantos necesitados acudían a pedir protección, a las puertas de sus conventos, los ayudaba"
- **Misericordioso:** " Tenía puesto los ojos en los dolores ajenos, olvidando los propios"

Su pobreza y comunión de bienes con los pobres:

La práctica de la pobreza llevó a María Ana a poner su confianza en Dios y a una plena participación de bienes con los pobres: "Decía a M. C. Dolcet: hay que dar a quien lo precise, hasta que no tengamos"

Su justicia:

En el ejercicio de la justicia, María Ana pone de relieve su rectitud, su veracidad, su sencillez,... su esfuerzo por lograr la paz y la unión de corazones.

"En el trato de sus hijas nada de adulación o falsedad, toda sencillez, humildad y verdad"

Intentó unir a ricos y pobres en una relación humano-espiritual: "Allí vivían juntas niñas pobres, ricas y de clase media; se querían como hermanas sin tener en cuenta quién era más distinguida por su disposición económica"